

el título de

"Vida y doctrina del Salvador Jesucristo;"—pero es constante que México lo reconoció por digno sucesor del citado P. Pura, de quien hablaré en su lugar. En la biblioteca de la universidad de México existe un MS. de nuestro Cortés, intitulado —"Certámen poético para elogiar al Niño Jesus recién nacido, bajo el emblema de Jano: año 1683."

CORTÉS (HERNÁN, HERNANDO ó D.FERNANDO) inclito é incomparable héroe español, conquistador del vasto imperio mexicano, fundador de la gran México Española, y de la religion católica, policía y fortuna temporal de la Nueva España. Nació en Medellín de Extremadura el año 1485, siendo sus nobles padres Martin Cortés de Monroy, y Doña Catarina Pizarro Almirante, estudió las bellas letras en la universidad de Salamanca. Pero su genio marcial le hizo abandonar la quietud de las escuelas por entregarse al glorioso estrépito de las armas. Una enfermedad privó á la Italia, á donde iba ya á embarcarse, de un excelente capitán; y este accidente lo proporcionó para ser en el Nuevo Mundo la admiracion de todo el universo. Embarcose para la isla de Santo Domingo, cuyo gobernador, el comendador Ovando, que era su pariente, le dió repartimiento de Indios, y la escribanía de la villa de Azua, que había fundado. Mas no era esta ocupacion á la que se limitaban los pensamientos de Cortés, y la renunció por pasar á Cuba con Diego Velazquez, de quien fué primeramente secretario, luego perseguido y finalmente reconciliado y honrado, ya con la alcaldía de la ciudad de Santiago, ya con el nombramiento de capitán general de la armada destinada á la Tierra firme, que Juan de Grijalva llama Nueva España, y no se atrevió á poblar. Estaba reservada por el cielo para Cortés esta gloriosa empresa, y con su ayuda la comenzó lleno de confianza, la siguió con valor y la concluyó felizmente en ménos de tres años. No es fácil (dice una buena pluma) reducir á una breve noticia los diversos acontecimientos, sediciones, sorpresas, guerras que Hernán Cortés toleró, no solo de sus enemigos, sino aún de sus propios; pero nada intimidó su corazón desinteresado y religioso. El cielo, la tierra y los mares estuvieron siempre en su favor, y su gran entendimiento, su mucha astucia y su singular elocuencia le hicieron aprovechar cuantas ocasiones buscó ó se le presentaron. Salíó del puerto de Ajaruco en Febrero de 1519, atravesó felizmente el golfo mexicano, llegó á Cozamel, conquistó á Tabasco, hizo alianza con los totonacos, fundó la villa de la Veracruz se confederó con Tlaxcala, despues de haber vencido los ejércitos de aquella república, y llevó el respeto y el temor ha-

ta el palacio del emperador Moctezuma. Allí mismo aprisiona al monarca mayor del Nuevo Mundo, logra que cada su cetro á los reyes de Castilla, y despues de nuevos peligros y de batallas sangrientas entra triunfante en la gran ciudad de Tenxutilan, y con una mano pone vastas provincias, terrenos inmensos y millones de hombres á los piés del César Carlos V, y con la otra derriba ídolos, levanta templos al Dios verdadero, é introduce la fé, la policía y las letras entre los mexicanos. ¡Hechos increíbles! que si no fuera por su sertidumbre y proximidad se tendrian por fabulosos. Es verdad que la primera vista de las naves, de los caballos, de las armas de hierro, y el ruido y prodigioso efecto de los arcabuces y de la artillería gruesa, objetos todos nuevos, extraordinarios y casi divinos para los Indios, los intimidaron é hicieron menor su excesivo número al corto de los españoles. Pero al fin se desengañaron de que estos eran hombres validos de artificios, y se acostumbraron á despreciar aquellas ventajas. No fué pues, como ladran los extrangeros envidiosos, una guerra de farsa la de Cortés. Los tlaxcaltecas y mexicanos eran hombres valerosos criados en continuas batallas; tenían armas ofensivas y defensivas, y las manejaban con pericia y desembarazo. Y aunque mil veces envistió Cortés á centenares, y supo defenderse de miles de guerreros con su poca gente, otras tantas se vió casi perdido; y al fin sus victorias decisivas se debieron también á 200,000 aliados Indios. Fué pues la de nuestro héroe guerra de valor, de sangre, de resistencia, y de fuerzas á fuerzas. Lo que le hace superior á todos los guerreros es la osadía con que emprendió y acometió tales empresas, pues se metió á conquistar tantas y tan distantes provincias *casi sin brazos* (dice el P. Flores) *con solo el corazón, la onza y la fortuna.* La resolucion de haber echado á pique en Veracruz las naos, que le habían conducido, para quitar así á sus descontentos soldados la esperanza de volverse atrás, y con ella las ideas de una traicion, no tiene ejemplar en los anales del mundo, ni es para imitada en los siglos venideros. El día 13 de Agosto de 1521, consagrado al marur S. Hipólito, entró Cortés triunfante en México, y luego se dedicó á establecer en ella el culto verdadero, y á propagar en todo el imperio de aquellos gentiles la religion de Jesucristo, siendo los dos primeros ministros de la predicacion y del bautismo, el P. Juan Diaz, presbítero secular y Fr. Bartolomé Olmedo, religioso mercenario, arcbos capellanes del ejército de Cortés. Mas eran pocos operarios para tan inmensa mies, y nuestro conquistador embió al emperador Carlos V. pidiéndole religiosos del orden de S. Francisco, á quienes en habiendo llegado el año siguiente, salió á recibir públicamente el héroe piadoso, y puesto de rodi-

FONDA



llas les besó las manos y cuerdas con grande admiracion de los Indios, que por el respeto que vieron tributar á aquellos, al parecer hombres despreciables, por un tan valeroso, temible y poderoso capitan, se penetraron de la alteza y dignidad de los ministros de la nueva religion, que se les predicaba, y desde entónces conservaron hácia los eclesiásticos el más rendido acatamiento y la obediencia y deferencia más asombrosa. Ni influyó ménos para esto el ejemplo político religioso, que dió Cortés á los neófitos, cuando fingiendo descuido, llegó tarde un dia de fiesta á la iglesia: pues desnudándose humildemente la espalda, se dejó azotar del sacerdote en pena de su tardanza. Igual esmero y actividad puso en lo político y en la extension de sus conquistas. Reedifica á México, levanta edificios públicos y establece un gobierno civil. Envía españoles á descubrir el mar del Sur por la provincia de Michoacan; y recibe los homenajes voluntarios del rey Calzontzi. Comisiona á Sandoval á apaciguar la Huasteca y Misteca; y destina á Pedro de Alvarado á sujetar á los de Tuxtepec; el cual vence á los kiches, y entra pacíficamente en Guatemala. Pensaba aún en nuevos descubrimientos sobre el mar del Sur; pero vuelve á Europa en 1527, y Carlos V le nombra capitan general de todas las tierras conquistadas y con el título de marqués del valle de Oaxaca le dá un señorío de 92 pueblos en la N. E. En 1530, regresó á México el invicto conquistador, y como si nada hubiese hecho, emprendió el descubrimiento de las islas ó tierras del mar del Sur, y se embarcó personalmente despues de varias expediciones, que había encomendado á otros, y se habían desgraciado, y llegó á poner el pié en las Californias en la bahía que denominó de Santa Cruz desde la cual corrió cincuenta leguas de la costa. Habría llegado también al Asia, y descubierto las Filipinas, si á instancias de su esposa, la Señora Doña Juana de Ahuano y Zúñiga, hija del conde de Aguilar y nieta del duque de Bejar, no le hubiese escrito el primer virey, D. Antonio de Mendoza, que se restituyese á México. En 1540, volvió segunda vez á Europa, y en el siguiente acompañó al César en la famosa jornada de Argel. Finalmente despues de algunos años en que, como era grande hombre, sufrió con ánimo constante el maltrato y persecucion de la envidia, de que le libró la grandeza de Felipe II, emprendió con licencia de este príncipe su tercer viage á México, donde quería morir. Pero en el camino, en la villa de Castilleja de la Cuesta cerca de Sevilla, murió á 2 de Diciembre de 1547, dejando mandado en su testamento, que su cuerpo fuese conducido y sepultado en el monasterio, que quiso se fundase en su villa de Cuyoacan, dos leguas al S. de México. Y por no haber tenido efecto dicha fundacion estuvieron deposita-

dos sus venerables huesos primero en la iglesia de S. Francisco de Tezcuco, y luego en la de la misma orden de México, hasta el año 1794, en que con solemne pompa se colocaron por el virey marqués de Branciforte en el panteon erigido por el cuidado del virey conde de Revillagigedo en la iglesia del hospital de Jesus, fundacion del muy invicto y muy católico y muy grande conquistador D. Fernando Cortés con una inscripcion, que por muy larga, y al mismo tiempo inexacta é indigesta omito copiar aquí. Mas en su lugar pondré algunos elogios que le consagraron buenas plumas. Lope de Vega Carpio cantó así hablando en la persona de nuestro héroe:

Cortés soy, el que venciera  
por Tierra y por Mar profundo  
con esta Espada otro Mundo,  
si otro Mundo entónces viera.  
Dí á España triunfos y palmas  
con felices, santas guerras,  
al Rey infinitas Tierras,  
á Dios infinitas Almas.

El P. Vicente López, jesuita mexicano, dijo

“Arma diu fuerant Cortesii visa Maroni  
Signa, Aquilæ, Naves, Prælia, Castra, Duces.  
Nec procul Iliadis cantatæ nobilis Auctor  
Visus erat similis ingeminare sonos:  
Si Nostræ illius cecinissent bella Camenæ,  
Clarior Ænea, mayor Aquile foret.”

En castellano.

Virgilio al ver que Homero las memorias  
Del gran Cortés repasa en la alta Esfera  
De América, exclamó: si sus victorias  
Algun Apolo Delfico previera,  
O mas se anticiparan sus Historias;  
Cortés mi Eneas, y tu Aquiles fuera.

D. José María Vaca de Guzman, recopiló en su canto de las *Naves destruidas* la historia de Cortés en estas octavas:

No le demuestro el ímpetu domando  
De la undosa vertiente de Grijalva,  
Sus aguas con la sonda penetrando,



Hiriendo el aire con horrenda salva:  
 No entre los dardos del opuesto bando,  
 No en los pantanos donde le halla el Alva,  
 Ni siguiendo al contrario presuroso,  
 Ni en Tabasco aclamado y victorioso.

No vencedor del Aguila brillante,  
 Que al Tlaxcalteca á guerras estimula,  
 O con imperio que al traidor espante,  
 Abrasando las torres de Cholula,  
 O aprisionando al Rey más arrogante,  
 Que de mi Clima el Setentrion adula,  
 O rompiendo á Narvaez, ó la ira loca  
 Castigando del fiero Cualpopoca.

Callaré á Otumba y su feróz campaña  
 Que estremeció los montes de la Luna:  
 Los peligros de Chaleo en la montaña:  
 Tanto choque naval en la Laguna,  
 Hasta que preso Quatimoc, España  
 Su Imperio holló, sin resistencia alguna,  
 Mientras del Sol los puros rosicleres  
 La téz doraban de la hermosa Cérés.

Si quieres ver el ánimo valiente,  
 Que tanta gloria á tu Nacion ha dado,  
 Prevenido en los riesgos y prudente,  
 Resuelto en las empresas y arrestado,  
 Un General de la Española gente,  
 Cuyo valor el Mundo ha respetado,  
 En el grande Cortés lo verás todo,  
 En el grande Cortés; mas de este modo....

D. Fr. Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, cronista de Carlos V, escribía: "El primero de los españoles, que con ánimo de más que hombre, osó emprender la conquista, y conversion de la Tierrafirme de Indias, y el que con favor de Dios, la puso por obra y en ejecucion de ella hizo cosas inauditas, y que si no las hubiéramos visto con los ojos, no las pudieramos creer, fué el valeroso y excelente capitán, Hernando Cortés, que despues con mucha razon se llamó marqués del Valle."—El Mtro. Fr. Enrique Flóres se explicó así: "Hernan Cortes, que no puede ceder á ningun héroe, por haber prevalecido á lo que aún las imaginaciones más vivas no llegaron, venciendo mares, pisando piélagos, despreciando la muerte, y luchando con todo un mundo, sujeto á su inimitable brazo el gran imperio de los mexicanos."—Y D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana* escribe: "Ferdinandus Cortés, Metellinensis, inelytus ille No-

væ Hispaniæ ad Occidentem, Caroli Casaris Regisque Hispaniarum auspiciis, expugnator, Vallis Guaxacæ marchio, rebus fortiter prudenter atque animosé gestis ad posterorum omnem memoriam clarissimus, ornare venit hunc catalogum propter eas, quas scripsisse fertur." De rebus á se apud Indos gestis Epistolæ....."—En efecto escribió el conquistador de México—"Cuatro Cartas al Emperador Carlos Quinto: ó Relacion de la Conquista de México."—La primera de estas se perdió ó extravió por los émulos del autor. La segunda escrita en la villa de Segura de la Sierra, ó Tepeaca, en 30 de Octubre de 1520, se imprimió en Sevilla por Juan Cromberger el año 1522. La tercera dada en la villa de Cuyoacan á 15 de Mayo de 1522, fué publicada en Sevilla por el mismo Cromberger en 1523. La cuarta de 15 de Junio de 1524, fecha en México se publicó en 1525, en Sevilla. Se tradujeron las tres en alemán: se publicaron en latin la segunda y la tercera en Colonia por Pedro Savorgenano en 1532: y en italiano la imprimió Nicolás Liburno en Venecia, 1524. Ultimamente el Emmo. Sr. cardenal de Lorenzana, siendo arzobispo de México hizo aquí una nueva edición de las tres cartas ó relaciones de Hernan Cortés, en la imprenta del Br. Hogal, año 1770, con muchas advertencias, notas, apéndices, mapas y estampas muy curiosas.—Ni queda mi pluma satisfecha en este artículo, si á los elogios expresados no añado el breve apostólico, que entre otros dirigió á nuestro héroe el Papa Clemente VII, y dice así: "Clemens Episcopus, Servus Servorum Dei, dilecto filio Ferdinando Cortes, Governatori Indiæ Occidentalis Novæ Hispaniæ nuncupatæ, Salutem et Apostolicam benedictionem. Indefessi labores, quos incassanter jam á pluribus annis, sicut per mare, per terras etiam hæctenus incognitas, Provincias vastissimas expugnando, et Republicæ christianæ adjiciendo, Populos innumerabiles debellando, et ad Fidem Christi convertendo sustulisti, et inconcussá animi Tui constantiá, et sollerti prudentiá sufferre non cessas; merito Nos inducunt, ut votis Tuis, præsertim ad Ecclesiarum et Hospitalium fundationem et mantentionem ac animæ Tuæ consolationem tendentibus, quanto cum Deo possumus laboraliter attendamus: &c. &c.&c."—Un ingenio mexicano hizo el siguiente EPITAFIO para el nuevo panteon, que construyó á las cenizas de nuestro héroe, el virey conde de Revillagigedo.

El gran Conquistador de Nueva España,  
 D. Fernando Cortés esclarecido,  
 Aquí triunfa del tiempo y del olvido,  
 Si sufrió de la Muerte la guadaña,  
 Fué asombro de valor en la Campaña



En el consejo sábio y detenido,  
 De las adversidades perseguido,  
 Y el Vasallo mejor que tuvo España.  
 Aún estaba insepulta la ceniza  
 De este Héroe singular, siempre admirable,  
 Que con razon la fama preconiza:  
 Y Revillagigedo inimitable  
 Dispuso este Sepulcro, que eterniza  
 A Cortés y á un Virey tan memorable.

CORTES CORONEL (D. JUAN NICOLAS) natural de la Puebla de los Angeles, cura párroco del puerto de S. Cristóbal Alvarado en aquella diócesis. Escribió  
 "Modo de ayudar á los moribundos." Imp. en la Puebla, y reimp. en México, en 16.

CORTES Y LARRAZ (ILLMO. D. PEDRO) natural de Belchite en Aragon, doctor teólogo y catedrático de filosofía en la universidad de Zaragoza, racionero de Mensa y penitenciario de aquella metropolitana, y arzobispo de Guatemala desde 1767, hasta 1779. Visitó su iglesia catedral y toda su vasta diócesis; y en la ruina que padeció la capital por los terremotos del año de 73, fué el asilo y consuelo de aquel vecindario, y particularmente de las religiosas, para las cuales construyó cuatro monasterios provisionales. Hizo los mayores empeños por la reedificación de la Guatemala destruida; pero no pudo contrarestar á los que promovían la edificación de la nueva Guatemala. Por desavenencias con la audiencia de aquel reino se vió obligado á dejar su amada grey, y partir al obispado de Tortosa, á que había sido promovido. Dejó 60.000 pesos para la fundacion de un colegio en Guatemala; y habiendo gobernado con igual acierto su nueva diócesis, murió en Tortosa en 1786. Escribió

"Reglas y Estatutos para el gobierno de la Santa Iglesia Metropolitana de Santiago de Guatemala." Imp. allí por Arévalo, 1770. fol.—"Instruccion pastoral para la recta y fructuosa administracion de los Sacramentos." Imp. en Guatemala, 1773. y reimp. en Valencia por Monfort, 1784.

CORTES (N.) ingenio mexicano, que compuso y dió á luz  
 "Elogio en verso castellano del Exmo. Sr. Duque de Linares, Virey de la N. E. por la ereccion de la Casa de Recogidas de México." Imp. allí por Carrascoso, 1711. 4.

CORTEZARO ó CORTECERO (FR. DIEGO) natural de la N. E., del orden de Santo Domingo, cuyo instituto religioso pro-

fesó en el convento imperial de México á 1º de Enero de 1650. Fué maestro público de lengua mexicana; y escribió

"Manual para la administracion de los Santos Sacramentos á los Indios mexicanos." Imp. en México por Rodriguez Lu-  
 percio, 1669.

CORUÑA (ILLMO. D. FR. AGUSTIN) nació en Coruña del arzobispado de Búrgos á principios del siglo 16, y en 1525, tomó en Salamanca el hábito de S. Agustin de mano de Santo Tomás de Villanueva. Instruido en las letras humanas y sagradas pasó á la N. E. y en México aprendió la lengua principal de los Indios, con cuyo auxilio emprendió la conversion de los pueblos de Chilapa y Tlapa al Sur de la capital, en compañía de Fr. Juan de S. Roman; y con grandes peligros y trabajos inponderables extendió sus conquistas espirituales por una gran parte de la costa del mar Pacífico, obrando muchos prodigios, cuya memoria se conserva en las crónicas de estas provincias. No se contentó su infatigable celo con administrar en lo espiritual á aquellos pueblos, que hoy componen más de quince parroquias, sino que los civilizó y gobernó políticamente, fundando villas con hermosas calles entre las que sobresalen las poblaciones de Chilapa y Chilpancingo, de que es llamado nuestro venerable Agustin *el Apóstol* y donde se trata en estos dias de erigir un nuevo obispado. Al cabo de más de veinte años fué traído á México, y sentado en la cátedra de prima de teología, y luego electo provincial de su orden en el capítulo celebrado en Oculma, ó Acolman. Habiendo pasado á España con los provinciales de Santo Domingo y S. Francisco á tratar con el rey sobre el bien espiritual y temporal de los Indios, halló en Sevilla la noticia de su presentacion al obispado de Popayan, que admitió obligado de sus superiores. Consagróse en Madrid en 1562, y partiendo á su iglesia, la gobernó 20 años, observando el mismo tenor de vida austera, que había guardado religioso. Fundó un convento de su orden, á donde se retraba con frecuencia, y un monasterio para mugeres, bajo la advocacion de S. Nicolás. Dió á su convento de Salamanca para fundacion de un colegio 14.000 ducados y otros 7.000 al de Alcalá; y dotó varias misas en los de México y Puebla de los Angeles. Asistió al Concilio II provincial de Lima, en que se admitió el general de Trento. Fué acérrimo defensor de la inmunidad y libertad eclesiástica; y por ello sufrió el destierro de su obispado despues de muy sérias contestaciones con la audiencia real. Pero Dios volvió por su causa; pues el alguacil mayor que lo sacó preso murió á pocos dias, sucediendo lo mismo al presidente Cañaverál; y el católico Felipe II. depuso de sus plazas á al-



gunos de los ministros. Refiérase que al notificarle la provisión real que empezaba como es estilo: *D. Felipe por la gracia de Dios &c.* la oyó respetuosamente y tomándolo en las manos para besarla, al ver la firma, exclamó: *¿Porqué me habéis engañado? ¿Porqué dices que lo manda el Rey Felipe, cuando está firmada del Licenciado Cañaverall?* Retiróse á Quito, y allí amplió con celdas y oficinas el convento de su orden. le dió varios ornamentos y una gran campana consagrada por él mismo. Restituido á su silla, no quiso entrar en Popayan; y en el pueblo de Tamana falleció en 1590, á los 80 años de edad, 60 de religioso, y 20 de obispo. En el Concilio III Limense presidido por Santo Toribio se vió su causa, y se absolvió los jueces seculares de las censuras, en que habian incurrido. Su cadáver fué hallado incorrupto á los 30 años de sepultura; y por este y otros prodigios se formó proceso para su beatificación que quedó suspenso. Escribió

“Varios Cantares sagrados para uso de los Indios de Chilapa.”—“Relacion histórica de la Conquista espiritual de Chilapa y Tlapa.” Véase al P. Grijalva.—“Doctrinal fácil para enseñar á los Indios:” presentado en el capítulo provincial de los agustinos de México, del año 1560.—“Constituciones para las Religiosas Agustinas de Popayan.” Imp. en Génova, 1692, por Fr. Francisco Romero, agustino de Lima.

CORUÑA (FR. MARTIN de la) por otro nombre *Fr. Martin de Jesus*, natural de aquella ciudad y puerto de Galicia, y otro de los doce apostólicos varones franciscanos, que pasaron á la Nueva España al principio de su conquista. Era hijo de la provincia de S. Gabriel de Extremadura: religioso de singular paciencia, de oracion continua, y de extasis admirables. Acompañó al invicto Cortés en la expedicion de Californias; y fué despues guardian del convento de Cuapnahuaque ó Cuernavaca. Habiendo venido á México el rey de Michoacan, Francisco, en solicitud de misioneros para sus pueblos, nombró el venerable Valencia á nuestro Fr. Martin, que redujo aquella provincia y la de Jalisco á la fé cristiana, alzándose justamente con el título de *Apóstol de Michoacan*, con que es vulgarmente conocido. Arrojó todos los ídolos de aquellas gentes en la laguna de Tzintzontzan, y edificó allí el primer convento de San Francisco. Murió santamente en la ciudad de Pázcuaru en 1568. Escribió

“Historia de Michoacan, costumbres, y religion de sus Naturales &c.” MS. dedicado al virey, Don Gaston de Peralta, marqués de Falces. Existe en la biblioteca del Escorial.

COSCOJALES (D. DIEGO Zuaso) natural del reino de Navarra, doctor y colegial mayor de la universidad de Alcalá, y arcediano de la metropolitana de México. Dió á luz

“Sermon de la Purificacion de Nuestra Señora.” Imp. en México por Guillen Carrascoso, 1703. 4.—Este *Sermon* fué criticado ágricamente por el P. jesuita, Pedro Avendaño, de quien ya se habló en esta biblioteca, y desde entónces es más conocido nuestro arcediano por el apellido *Coscojales*, que por el de *Zuaso*, ó *Suaso*.

COSIO (D. PEDRO ANTONIO) natural de las Montañas de Santander, ministro principal de marina en el puerto de Veracruz, y sus costas, intendente de ejército, y secretario del vireinato de la Nueva España. Escribió

“Instruccion para el gobierno del Director de Salitres y Visitadores de las Salinas de la N. E.” Imp. en México, 1780. fol.—“Fundacion y Reglamento del Hospital de convalescencia, extramuros de la Ciudad de Veracruz.” Imp. en México, 1781. fol.

COSIO (D. TORIBIO) caballero de la orden de Calatrava, marqués de Torre Campa, presidente de la audiencia real de Guatemala. En su tiempo año 1712, se sublevó la provincia de Tzendales de la intendencia de Chiapa, y habiendo pasado en persona á sosegarla, logró completamente la quietud pública, mereciendo por este servicio el título de Castilla y la capitania general de Filipinas. á donde pasó en 1716. Escribió

“Relacion histórica de la sublevacion y pacificacion de la Provincia de Tzendales en Guatemala.” MS. en fol. que existe en la biblioteca de la universidad de México.

COSTADO DE CRISTO (DOÑA ANA MARIA del) nació en la ciudad de Tlaxcala por el año 1650, y habiendo pasado á México tomó el hábito del tercer orden de S. Francisco, y eligió por su director al Rmo. P. Fr. Juan de Luzuriaga, padre de la provincia de Cantabria, y comisario general de la N. E. y Filipinas. Este docto y respetable varon edificado con la penitencia y portentosa virtud y casi celestial doctrina de aquella sierva de Dios, no solo le mandó escribir los tratados que van á referirse, sino que él mismo escribió su vida. Falleció la Ven. Virgen en México á 5 de Noviembre de 1710, siendo comisario general de S. Francisco el Rmo. Fr. Juan de la Cruz, á quien mandó entregar los MS. siguientes:

“I. Vida y muerte de Jesucristo Nuestro Señor.”—II. Vida de la Inmaculada Virgen María.”—III. Vida del Precursor S.



Juan Bautista."—“IV. Vida del Seráfico Padre S. Francisco de Asís.”—“V. Vida de la ínclita Virgen Santa Clara.”—“VI. Vida del Sutilísimo Doctor Juan Duns Escoto.”—Así lo declararon los mismos albaceas al Illmo. Eguiara, añadiendo que si se hubiese encuadrado otra multitud de papeles que de letra de la misma autora entregaron al P. comisario, habrían podido formarse hasta 20 tomos.

COTERO (D. JUAN GONZALEZ) cura y juez eclesiástico del real de minas de Pachuca en el arzobispado de México, y comisario del santo oficio de la inquisición. Dió á luz

“Prosperidades de Obededon por la vista del Arca del Testamento.” Imp. en México, 1742. 4.

COTO (FR. TOMAS) franciscano, natural de Guatemala, y religioso de aquella provincia, dejó MS. en la librería del convento principal un volumen intitulado:

“Thesaurus Verborum: ó Frases y elegancias de la Lengua de Guatemala.”

COVARRUBIAS (ILLMO. D. FR. BALTASAR) natural de la ciudad de México, sobrino del gran juriconsulto español, Don Diego Covarrubias. Tomó el hábito de S. Agustín en el convento de su patria y profesó en 15 de Agosto de 1577. Sobresalió tanto en virtud y letras, que en 1601, fué presentado para el obispado de Paraguay, que renunció; pero obtuvo sucesivamente los de Nueva Cáceres en Filipinas, Oaxaca y Michoacan, donde falleció á 27 de Julio de 1622. Por esto debe mirarse como notoria equivocación lo que escribe el P. Letona en su *Estado eclesiástico de Filipinas*, conviene á saber, que nuestro Covarrubias murió sin consagrarse. Escribió

“Informe al Rey católico sobre las cosas del Obispado de Michoacan, sus pueblos, vecindario y gobierno.” Original en la biblioteca de Barcía, segun Pinelo.

COVARRUBIAS (D. PEDRO LOPEZ) prior del consulado de mercaderes de México. Escribió

“Ordenanzas del Consulado de la Universidad de los Mercaderes de la N. E.” Imp. en México, 1652. fol.—“Asiento y remate de las Alcabalas de su Magestad, hecho por el Consulado de la N. E.” Imp. en México por Calderon, 1652. fol.

CRESPO (ILLMO. D. BENITO) natural de Mérida en Extremadura, del orden de Santiago de la casa de S. Marcos de Leon, colegial y rector del colegio del rey en la universidad de Sala-

manca, doctor y catedrático de filosofía en dicha academia, visitador del convento de Uclés, y de las comendadoras de Salamanca y Valladolid, dean de la catedral de Antequera de Oaxaca. En 1722, fué presentado para la mitra de Durango en la Nueva Vizcaya, cuya diócesis visitó toda, hasta internarse en el Nuevo México. A los 12 años fué promovido al obispado de la Puebla de los Angeles donde dejó una memoria bendita y eterna, por haber sido víctima de la caridad en la famosa y terrible epidemia del año 1737, llamada *matlazahuatl*, en que sirvió á los enfermos, y con particularidad á los Indios, personalmente, tanto en lo espiritual, como en lo corporal. Le acometió el contagio estando en oracion en su iglesia catedral, y murió en dicho año. En su retrato colocado con los demás preladados de aquella diócesis en la sala de cabildo, se lee esta inscripción, que describe su carácter: “Benedictus qui venit in nomine Domini. Contemptor opum: Religione præstans: Exemplar virtutis: Solatium pauperis: Pacis vinculum: Omnibus omnia.” Escribió

“Ordenanzas y reglas para el altar y coro de la Santa Iglesia de Durango, mandadas observar y publicadas en 1724.”—“El raro y singular entre muchos: S. Felipe Neri.” Imp. en México por Ribera Calderon, 1731. 4.—“Excelencia de la Concepcion de María Santísima, discurrida por los dos sagrados Libros, el Proverbial de Salomon y el Evangelio de San Mateo.” Imp. en la Puebla por Javier Morales, 1735. 4.—“Elogio de S. Iguacio de Loyola, pronunciado en la Iglesia del Espíritu Santo de la Puebla de los Angeles.” Imp. allí por Morales, 1735. 4.—“Ordenanzas, reglas y estatutos de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla, para la celebracion de las Misas y aumento del culto divino.” Imp. en la Puebla por Morales, 1636. 4.

CRESPO (D. FRANCISCO ANTONIO) coronel del ejército, inspector interino de las tropas de la Nueva España, corregidor de la ciudad de México. Escribió

“Nuevo sistema de Ejército en la N. E. reforma del que hay; y establecimiento y aumento de nuevas Tropas.” Un tom. en fol. MS. en la bibhoteca de la catedral de México.—“Obra muy digna de aprecio (*escribió el Exmo. Sr. Ezpeleta*) que acredita el celo de su autor, y sus conocimientos militares y prácticos del Reino de la N. E.” Fué aprobado por el rey y se mandó poner en ejecucion.

CRESPO (FR. JOSE) religioso del orden de Santo Domingo en la N. E. Publicó

“Ofrecimiento del Santísimo Rosario de María.” Imp. en



México, 1753. 8.

CRUZ (FR. ALONSO) religioso carmelita descalzo de la provincia de S. Alberto de México, lector de teología. Dejó MS. en la biblioteca del colegio de S. Angel de Cuyoacan un tom. en 8, intitulado

“De los siete Sacramentos y de las censuras eclesiásticas.”

CRUZ (D. ANTONIO) natural de la Puebla de los Angeles, y al parecer abogado. Escribió

“Representacion jurídica y apologética al Rey por el honor del Licenciado D. Matías de la Cruz, Cura de Toxtapec, sobre el ruidoso pleito con el Alcalde mayor de Tecali.” Imp. en la Puebla, 1742. fol.

CRUZ (D. FRANCISCO ANTONIO) natural de la Puebla de los Angeles, y colegial de su seminario tridentino, de donde salió muy instruido en las letras sagradas y profanas y en el idioma mexicano, á regir las parroquias de Apango y Coscomatepec en aquella diócesis. Escribió entre otros opúsculos de que hace confusa memoria Bernudez de Castro en su *Catálogo*,

“Sermon en la solemne dedicacion de la Capilla de Jesus Nazareno de Analco.” Imp. en la Puebla por Fernandez de Leon, 1686. 4 — “Declamacion fúnebre en las Exequias que el Seminario Tridentino de la Puebla de los Angeles celebró á la memoria de su Obispo y singular Protector, el Exmo. Sr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz.” Imp. allí por Fernandez de Leon, 1699. 4.

CRUZ (FR. FRANCISCO) de la provincia de franciscanos descalzos de S. José: pasó á principios del siglo 17, á la de S. Diego de México, donde fué el primero que enseñó la filosofía á los jóvenes de su orden. Fué electo provincial en 1631, despues de haber obtenido varios empleos y prelacías; y siendo calificador del tribunal de la fé, murió en 1655. El cronista Fr. Baltazar de Medina lo coloca en el número de los religiosos escritores de su provincia por haber escrito un

“Curso de Flosofía Escotística para uso de los Estudiantes de la Provincia de S. Diego de México.”

CRUZ (FR. GABRIEL de la) religioso lego del convento de S. Francisco de México. Escribió

“Octavas castellanas á la Canonizacion de S. Juan de Dios.” Imp. en México, 1702.

CRUZ (FR. JOSE de la) religioso carmelita descalzo de la provincia de N. E. Escribió

“Explicacion de la Sagrada Escritura.” MS. en 4, en la librería de S. Angel de Cuyoacan.—Si no hubo otro religioso antiguo de este nombre, el autor es natural de Guadalajara en la Nueva Galicia, fué prior de México, y difinidor de la provincia de S. Alberto, y murió con créditos de gran orador en el convento de Querétaro en Noviembre de 1813.

CRUZ (FR. JOSE de la) religioso presbítero del orden hospitalario de betlemitas de América. Fué insigne arquitecto; y entre otras obras hizo el templo de los jesuitas de la ciudad de Guanajuato, aunque bajo la direccion del P. Coromina, rector de aquel colegio. Dió á luz

“El Lobo Evangélico: Panegírica de San Ignacio de Loyola, Predicado en Guanajuato el año 1750.” Imp. en México, 1751. 4.

CRUZ (FR. JUAN) unos de los primeros religiosos agustinos de la provincia de México. Se dedicó con todo estudio y celo al catequismo de los Indios de la Huasteca, y hallándose prior del convento de Huejutla, escribió

“Catecismo de la Doctrina cristiana en lengua Huasteca.” Imp. en México, año 1571. y reimp. en 1689. 4.

CRUZ (FR. JUAN) véase MOYA.

CRUZ (DOÑA N.) natural de la ciudad de S. Cristóbal de la Habana. Escribió el año 1762.

“La América dolorosa: Expresion poética por la pérdida de la Habana.” Imp. en México, 1763. 4.

CRUZ (VEN. INES de la) religiosa carmelita descalza del convento de S. José de México. Escribió

“Relacion original de la fundacion del Convento de Teresas de S. José de México.” MS. en el archivo de dicho.—“Noticia de la Vida de la Ven. M. Mariana de la f.” MS. allí.—“Vida de la misma autora, escrita de orden de su Confesor, el P. Gaspar Figueroa.” MS. La leyó D. Carlos de Sigüenza y Góngora.

CRUZ (SOR JUANA INES de la) honor inmortal del bello sexo, y de la América Española, conocida aquí y en la Europa por la *Monja de México*. Nació á 12 de Noviembre de 1651, en el pueblo de S. Miguel Nepantla, situado entre los dos famosos volcanes de México y Atlixco á 12 leguas de la capital de



Nueva España. Fueron sus padres D. Pedro Manuel Asbajé, noble vizcaino de la villa de Vergara, y Doña Isabel Ramirez de Santillana, natural del pueblo de Ayacapixtla en el arzobispado. Desde sus más tiernos años descubrió un ingenio prodigioso, pues en la corta edad de cinco años supo leer, escribir y contar; advirtiéndose desde entónces su natural inclinacion y facilidad á hablar con número, cadencia y medida. Esto obligó á cierta persona á ofrecerle un libro (que era para la niña el juguete más apreciable) si componía una loa en honor del Santísimo Sacramento: lo que ejecutó graciosa y admirablemente á los ocho años de edad. Luego que oyó decir que en México había una gran escuela, á donde acudían los jóvenes á aprender las ciencias, rogó á sus padres con cándida inocencia, que la vistiesen en traje de hombre, y la enviase á estudiar. Siendo de nueve años la pasaron á México á la casa de su abuelo materno, donde hallando una porcion de libros varios, los devoró todos con increíble estudio; observando desde entónces una rigorosa abstinencia de cuantos manjares y golosinas oía decir que embotaban y entorpecían el ingenio. Un bachiller, llamado Olivás, le dió algunas lecciones de la gramática latina; y poseyó tan bien esta lengua, que escribía en ella con rara facilidad tanto en prosa como en verso, manejando y entendiendo los mejores libros romanos. Llegó la fama de su singular talento, aplicacion y estudio á los oídos del virey, marqués de Mancera, y la hizo conducir al palacio, donde la vireina la tuvo entre sus damas, siendo el embeleso de estos señores y la admiracion de cuantos concurrían á tratarla. Y deseando averiguar más á fondo los quilates de aquel extraordinario ingenio, y si (como decía el vulgo) era ciencia infusa la que poseía ya una jóven de 17 años, juntó el marqués varias personas doctas eclesiásticas y seglares, para que en una sesion la examinasen solemnemente. Concurrieron al real palacio para este examen teólogos, juristas, filósofos y poetas; y despues de haber hecho á nuestra Juana Inés cuantas preguntas tuvieron por convenientes, y de proponerle asuntos y cuestiones sobre que discurriese y hablase, convinieron todos, testificándolo así el dicho virey, "que el talento de la Jóven era prodigioso, y que su erudicion excedía á su edad y á su sexo, y aún á lo que podía esperarse de un hombre criado en las Academias literarias." Léjos ella de ensobrecerse por sus conocimientos y por los aplausos de que se veía colmada, aborreciendo el estado del matrimonio, que se le propuso varias veces con ventajas, concibió el pensamiento de entrar en monja. Y aunque tardó algunos dias en resolverse temerosa de que esta profesion fuese incompatible con el estudio de los libros, que era su pasion dominante; se determinó al fin

al retiro del claustro por la direccion y consejos del P. Antonio Núñez, jesuita docto, confesor del virey; y tomó el hábito de carmelita descalza en el convento de S. José de México. Mas habiendo experimentado que el vestido tosco, y la abstinencia de carnes eran muy nocivas á su salud, por dictámen de los médicos, que así lo declararon, dejó aquel, y tomó en seguida el hábito de religiosa gerómína en el monasterio de la misma capital, donde hizo su solemne profesion. Allí supo unir por espacio de 27 años el estudio de las ciencias á la más estrecha observancia de la vida monástica. Su principal objeto fué la teología, y la inteligencia de las santas escrituras, á imitacion de su patriarca S. Gerónimo, y de su madre Santa Paula. Y por esto (decía ella misma) que cultivaba la lógica, la retórica, la física, la animástica, las matemáticas, la historia, la música y la poesía: de todo lo cual nos dejó bastantes pruebas en sus escritos, que por ser la mayor parte en verso, le merecieron en la América y en la Europa el glorioso renombre de *La Décima Musa*. Sin embargo no gozó siempre de la paz y tranquilidad que reinan en el parnaso. Tuvo que sufrir los tiros de la envidia, que le dispararon de dentro y de fuera de su monasterio. Pero su virtud, su verdadero mérito, su modestia religiosa, y la generosidad de su alma, triunfaron finalmente; y se convirtieron en panegiristas y devotos suyos cuantos habian intentado deprimirla. Dos años antes de morir, dejó los libros profanos, y reservando unos pocos ascéticos, solo trató del gran negocio de lo eternidad bajo la direccion de su antiguo confesor el P. Núñez que se lisonjaba de haber enviado al cielo como una paloma blanca á la que había sido canoro cisne de México. Dejó su copiosa y exquisita librería, compuesta de cuatro mil volúmenes, con varios mapas é instrumentos matemáticos á disposicion del Illmo. arzobispo Seijas. Y en 17 de Abril de 1695, á los 44 años cinco meses de su edad, falleció contagiada de la peste, despues de haber asistido á sus hermanas con ejemplarísima caridad. Su muerte llorada de todo el reino, fué seguida de muchas y solemnes exequias, de que publicó una *Coleccion* Don Lorenzo Gonzalez *Sancha*. El eruditísimo D. Carlos de Sigüenza formó en alabanza de nuestra heróina una elocuente *Oracion fúnebre*. El Illmo. D. Juan de Castorena imprimió en Madrid su *Fama póstuma*. El Exmo. Sr. Santa Cruz, obispo de la Puebla, virey y arzobispo electo de México, llenó de elogios a nuestra poetisa en la *Carta Athenagórica*, que bajo el nombre de *Filotea de la Cruz*, le dirigió desde su obispado; y sin saberlo Sor Juana Inés, dió el mismo prelado á luz la *Crítica* que ella había escrito á un célebre sermón del P. Vieira, jesuita portugués. El sabio crítico, el Illmo. Feijóo, llegó a escribir: "la



célebre Monja de México Sor Juana Inés de la Cruz, es conocida de todos por sus eruditas y agudas poesías; y así es escusado hacer su elogio. . . . Ninguno acaso (de los poetas españoles) la igualó en la universidad de noticias de todas facultades." El P. Pacheco, agustino portugués, en su obra: *Desahogo erudito del ánimo*, en varios lugares no duda comparar nuestra monja á su famoso paisano Camoes. Y omitiendo otros testimonios, que ensalzan el mérito literario de la poetisa mexicana, quiero citar el del docto Polaco Ketten, quien en su *Apeles simbólico*, tom. 2, tegiendo el índice de los ingenios, que en todo el orbe han sobresalido en la ciencia simbólica, pone en primer lugar al conde Manuel Tesauo, y en segundo á la *Monja de México*, por su escrito intitulado: *Neptuno alegórico*. El cual pareció á Ketten de tanto mérito, que como desconfiando de que fuese obra de una muger, se explica así: "Porro aliquot ex his Symbolis plus acuminis habent, quam á virgine expectare possit." Mas no tiene que desconfiar, pues el cabildo metropolitano de México, que encargó á nuestra Virgen aquella composición para obsequiar al virey, conde de Paredes, no habría usado con este ni con el público de una superchería, que el mismo virey pudo haber descubierto por sí mismo con el íntimo trato que en su gobierno tuvo con Sor Juana Inés. Por lo que hace al verdadero mérito poético de esta, repetiré el juicio del Illmo. Feijó: "que aunque su talento poético es lo que más se celebra, fué lo ménos que tuvo. . . ." y añado que siguió el gusto de su siglo, y que en otro mejor habria sido por su genio, y erudición igual á los Leones y Villegas, ó á los Melendez, Moratines y Vacas. Sus escritos son:

"Neptuno alegórico: Arco triunfal, con que la Santa Iglesia de México recibió en su solemne entrada al Virey de la Nueva España, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna." Imp. en México por Ribera, 1681. 4.—"Crísis de un Sermon del grande Orador entre los mayores, el P. Antonio Vieira, Jesuita Portugués." Imp. en la Puebla de los Angeles por Fernandez de Leon, 1690. 4. reimp. varias veces.—Este solo opúsculo, merecerá á cualquiera que lo lea, el concepto de que la *Monja de México* tuvo tanto ingenio, dialéctica y erudición sagrada como el mayor orador y teólogo del siglo 17.—"Poesías sagradas y profanas." 2 tom. en 4. impresos en Madrid, Sevilla y Barcelona, seis veces ántes del año 1700. y reimpresos despues otras tantas.—"Fama y Obras póstumas del Fénix Mexicano, y Décima Musa." Imp. en Madrid, 1700. 4. y reimp. muchas veces.—Dejo MS.—"Súmulas," que originales y de la misma mano de la autora conservaba el P. José Portas, teólogo de la compañía de Jesus.—"Equilibrio moral: ó direcciones prácticas de

costumbres segun las sentencias probables y seguras."—Esta obra la guardaba en su poder D. Carlos de Sigüenza y Góngora.—"El Caracol: ó Arte para aprender con facilidad la Música."—Hace mención de este arte el P. Diego Calleja, jesuita de Madrid, en la *Vida* que escribió de nuestra monja. Y es sin duda el que le envió á pedir desde España la condesa de Paredes, vireina que había sido de México, y su amiga; á quien contestó Sor Juana Inés en un *Romance*, escusándose de remitirle por no haberlo concluido. En dicho *Romance*, que se halla en el tom. 2, de sus *Poesías*, dá bien á entender su maestría y erudición en la música; y concluye así:

"Empecé á hacer un Tratado  
para ver si reducía  
á mayor facilidad  
las reglas, que andan escritas.

En él, si mal no me acuerdo,  
me parece que decía,  
que es una línea espiral,  
no un circulo la armonía.

Y por razon de su forma  
rebuelta sobre sí misma,  
le intitulé *Caracol*,  
porque esa rebuelta hacía.

Pero esto está tan informe,  
que no solo es cosa indigna  
de vuestras manos, mas juzgo  
que aún le desechan las mías.

Por esto no os lo remito;  
mas como el Cielo permita  
á mi salud más alientos,  
y algun espacio á mi vida,

Yo procuraré enmendarle,  
porque teniendo la dicha  
de ponerse á vuestros piés,  
me cause gloriosa envidia."

CRUZ (P. MATEO) natural de la ciudad de la Puebla de los Angeles, jesuita de la provincia de México, maestro de filosofía en aquella y de teología en el colegio máximo de esta capital, y calificador del santo oficio. Escribió  
"Sermon del Patrocinio de la Virgen María, predicado en la Catedral de la Puebla en la primera fiesta que de orden del Rey se celebró á este objeto." Imp. en la Puebla por Borja, 1656.  
4.—"Relacion de la milagrosa Aparicion de Nuestra Señora de



Guadalupe de México." Imp. en la Puebla, 1660, reimp. en Madrid, á expensas del Sr. D. Pedro Gálvez, consejero de Indias, año 1662. y tercera vez, en 1725.—"Elogio de la gloriosa Santa Catarina de Sena, predicado en su Iglesia de Religiosas de la Ciudad de la Puebla." Imp. en México por Rodriguez Lupercio, 1669. 4.—"Tractatus Theologici varii." MS. en la biblioteca de la universidad de México.

CRUZ (Rmo. Fr. Rodrigo de la) nació en Marbella del reino de Granada á 25 de Diciembre de 1637. y fué su padre D. Andrés Arias Maldonado, descendiente de los duques de Alva y de los condes duques de Benavente. Habiendo nombrado el rey á éste por gobernador de la Costa—rica, pasó nuestro Rodrigo á la América en 1656. en compañía de su padre, y á pocos años le sucedió en el mismo empleo. Empezó la conquista de Talamanca, y gastó en ella más de 60.000 pesos de su propio caudal; cuyo servicio fué premiado por el rey con el título de marqués de Talamanca. Este honor con todas las demás honras, empleos, riquezas y esperanzas mundanales renunció, llamado del cielo á la compañía del Ven. Pedro de Betancur, fundador en Guatemala del hospital de Belen, de cuya virtud, santidad y milagros había sido testigo de vista. A los cuatro meses murió aquel siervo de Dios, dejando por su sucesor en el hospital, y por cabeza de los hermanos de él á nuestro Rodrigo. El cual habiendo formado constituciones, que aprobó el ordinario, y hecho en manos de éste los votos con los demás, fué elegido superior de ellos en 2 de Febrero de 1668. Como tal continuó la fabrica nueva del hospital, hizo casa é iglesia para los hermanos, y edificó un beaterio para el cuidado de las mugeres enfermas. Partió luego para Lima en 1671, y estableció allí el nuevo instituto betlemítico en el hospital de Nuestra Señora del Carmen. De Lima se embarcó para Madrid y Roma; y conseguida la aprobacion de sus constituciones, regresó á Guatemala. Volvió al Perú, y fundó en aquel reino los hospitales de Chachapoyas, Piura, Trugillo, Cajamarca y Guanta. Hizo en 1681, segundo viaje á Europa, y vencidas grandes dificultades obtuvo la ereccion de su compañía en congregacion religiosa, bajo la regla de S. Agustin, por bula del Papa Inocencio XI, de 26 de Marzo de 1687, y hecha su profesori solemne en manos del vicario de Roma, fué nombrado primer superior general por breve del mismo Papa de 14 de Junio del propio año. Pasóse luego á la corte de España, donde al cabo de nueve años y de no pocas fatigas consiguió el pase de sus letras apostólicas en 1696: y con ellas se hizo á la vela para México; donde con extraordinarias demostraciones de júbilo, y públicas

fiestas, se recibió y promulgó la nueva congregacion. De aquí emprendió Fr. Rodrigo su tercer viaje al Perú, en cuya capital no fueron menos plausibles las señales de gozo y aprecio, con que fueron recibidos el instituto y su general; quien sirvió este empleo hasta la abanzada edad de 79 años, en que murió en México a 23 de Setiembre de 1716. Hizosele un funeral magestuoso, y se le consagraron despues honras solemnes, en que se publicaron los elogios de sus virtudes. El sumo Pontífice Clemente XI, confirmó y amplió el orden hospitalario de los betlemitas en 1711, y Fr. Rodrigo dejó escritas

"Constituciones de la Religion Betlemítica fundada en las Indias Occidentales." Imp. en México, 1751. y en Roma, año 1763. en 4. mayor.

SANTA CRUZ (P. FRANCISCO) nació en Veracruz el año 1714, y en el de 1729, tomó en Tepozotlan la ropa de jesuita. Era maestro de retórica en el colegio máximo de S. Pedro y S. Pablo de México en 1739, en que compuso

"Certámen poético en latin y castellano para la noche de Navidad, representando al Niño Dios bajo el emblema de Nave." MS. en la biblioteca de la universidad de Mexico.

SANTA CRUZ Y SAHAGUN (EXMO. é ILLMO. D. MANUEL FERNANDEZ de) natural de la ciudad de Palencia. Estudió las primeras letras y humanidades en el colegio de Villagarcía de la compañía de Jesus; y la filosofía y teología en la universidad de Salamanca, donde no solo fué discípulo del docto dominicano Godoy, sino que gozó el renombre de *segundo Godoy*. Recibió allí la boria de doctor teólogo y vistió la beca del colegio mayor de Cuenca, y tuvo por director espiritual al célebre padre Tirso Gonzalez, despues general de los jesuitas. Siendo canonigo magistral de la catedral de Segovia, y teniendo 35 años de edad fué presentado para la mitra de Chiapa; y antes de embarcarse promovido á la de Guadalajara de la Nueva Galicia. Aportó a Veracruz en 27 de Setiembre de 1673, y entró gobernando su diócesis antes de estar consagrado; cuya ceremonia se hizo en México por el arzobispo virey D. Fr. Payo Enriquez de Ribera a 24 de Agosto de 1675. Hallabase internado en la provincia de Coahuila, visitando su obispado, cuando en Julio de 1676, fué trasladado a la silla episcopal de la Puebla de los Angeles, principal teatro de las virtudes pastorales de este inmortal obispo por espacio de 22 años. Su vida escrita y publicada con el título de *Dechado de Principes*, por el Mtro. Fr. Miguel Torres, mercenario, impresa en Madrid en 1722, podrá dar una idea más completa del sobresaliente merito del



Sr. Santa Cruz, que la que permite esta biblioteca; pero no omiteré el índice de sus principales fundaciones. Erigió en la ciudad de la Puebla el colegio de niñas vírgenes, reuniendo en él los dos que ántes había establecido en Tlaxcala y Atlixco. Dotó el de los niños infantes para el servicio del coro de la catedral; y el de Jesus Maria de niñas contiguo y el cargo de las monjas de S. Gerónimo. Fundó el ejemplarísimo convento de Santa Mónica de religiosas agustinas, recoletas; y reedificó la casa de Santa María Egipcíaca para mugeres recogidas. Dió nueva forma y esplendor al colegio de teólogos, que había comenzado á establecer su venerable antecesor, el Sr. Palafox, separándolo del seminario tridentino, levantando nuevo edificio, agregándole el capital de 10.000 pesos, dándolo por patrono á S. Pablo, distinguiéndolo con el título de eximio, y conformándolo en vestido y ceremonial al colegio mayor de Cuenca en Salamanca. Dió principio al beaterio de Santa Rosa, hoy ya convento religiosísimo de recoletas dominicas; y promovió la fundacion del convento de Capuchinas, que se efectuó despues de su muerte. Amplió el oratorio de S. Felipe Neri: aumentó la biblioteca del colegio palafoxiano; y hermoseó con 8.000 pesos el santuario de S. Miguel del Milagro, al que se retiraba con frecuencia, *para mucha oracion (segun decia su confesor) mala comida, y no pocos azotes.* No solo renunció el arzobispado de México, y el vireinato de la N. E. sino tambien su obispado de Puebla; pero esta renuncia no le fué admitida; y en 1.<sup>o</sup> de Febrero de 1699, falleció estando en la santa visita, en el pueblo de Tepejojuma, de donde fué conducido su cadáver á la iglesia catedral, en la que se le hizo funeral magnífico, y despues, exequias suntuosísimas. Iguales honras le celebraron otras iglesias y comunidades; y en Manila por su colegial y amigo el Illmo. arzobispo *Camacho*, obispo despues de Guadalajara. De estas demostraciones públicas quedará eterna memoria con los *Elogios* latinos y castellanos, que se le tributaron, y se dieron á la prensa. En su retrato, que existe en la sala capitular y en el palacio episcopal de la Puebla de los Angeles, se lee esta *Inscripcion*; que explica su carácter: *Acutus, Profusus, Sacrorum anigmatum extricator.* Escribió

"Conciliatio Genesis et Exodi locorum, qui apparentem continent antilogiam, simulque expositio moralis." Tomus primus Segobia, 1671. in fol. Rursusque Lugduni, 1681. fol.—"Conciliatio Librorum Pentateuchi, Levitici, Numerorum, et Deuteronomii, qui apparentem præferre videntur contradictionem, simulque expositio moralis." Lugduni ex officina Ludovici Mabie, 1677. fol.—"Conciliatio Librorum Josue, Judicum, Ruth, ac primi secundique Regum." Lugduni formis Claudii de Ros-

che, 1689. fol.—"Cartas místicas 36." Segun el autor de su *Vida*.—"Carta athenagórica á la Monja Poetisa de México, Sor Juana Inés de la Cruz:" suscrita con el nombre de *Filotea de la Cruz*. Imp. en la Puebla, 16... y reimp. varias veces.—"Ejercicio práctico de la Voluntad Divina." Imp. en la Puebla, 1681. 8.—Aunque este opúsculo se ha adjudicado en esta biblioteca á D. Ignacio *Asenjo*, en cuyo nombre se publicó; se añade aquí porque se creyó desde entónces parto propio de nuestro sábio obispo.—"Consulta al Rey, ó Impugnacion de la Obra de Fr. Francisco Ayeta, sobre los Curatos de los Religiosos." Imp. en la Puebla sin año, en fol.—A estos escritos deben agregarse varias *Pastorales, Edictos y Constituciones.*

SANTA CRUZ (D. NICOLAS MARIA) presbítero de la congregacion de S. Felipe Neri en esta América. Escribió "Semana cristiana: Actos de las principales virtudes; y Tratado del método de confesarse bien segun las reglas más seguras." Imp. en Guatemala, 1784. 8.

CRUZATE (FR. JUAN) natural del reino de Navarra. Tomó el hábito de S. Agustin en Salamanca, y profesó en 1534. A los ocho años pasó á México, donde fué celoso ministro del Evangelio por espacio de 35. Obtuvo el priorato de la capital, y el cargo de difinidor de la provincia del Santísimo Nombre de Jesus, y murió en Jonacatepec en 1575. El provincial Fr. Juan de S. Roman hizo su elogio, escribiendo al general de la órden, en estos términos: "Fr. Joannes Cruzate...cujus singularis vita, scientia, mores incorrupti, optimum exemplum, ac denique in Ordine experientia omnibus patéfiunt." Escribió como refiere el Mtro. Fr. Tomás Herrera en su *Alfabetum Augustinianum*:

"Epistola ad Reverendissimum Priorem Generalem Ordinis Eremitarum S. Augustini, adversus Fr. Petrum de Herrera, Visitorum Provincie Mexicanæ." Data Tlayacapæ XI. Kal. Februarii, 1563.

CUBERO (ILLMO. D. FR. JOSÉ) natural de Castilla la Vieja, maestro teólogo del real y militar órden de Nuestra Señora de la Merced, comendador de los conventos de Búrgos, Logroño y Toledo, calificador de la suprema inquisicion, examinador sinodal de Búrgos, Calahorra, México y Guatemala, juez apostólico conservador de las iglesias de Toledo y Búrgos, vicario general y visitador de las provincias del órden de la Merced de la América Setentrional y obispo de Chiapa, donde falleció de 70 años en 1752. Dió á luz:



“La Música sagrada; Elogio de la Asuncion gloriosa de María Santísima pronunciado en la Metropolitana de México.” Imp. allí por Hogal, 1728. 4.

CUELLAR (FR. AGUSTIN) del orden de S. Francisco de la provincia del Santo Evangelio de México, de quien consta por el P. Betancur que dejó un MS. intitulado:

“Fundaciones que del Orden Seráfico en el Nuevo México, con las Vidas y Martirios de los ilustres Varones apostólicos de aquella Custodia, Fr. Martín Arbide y Fr. Francisco Letrado.”

CUELLAR (D. JOSE) natural de la Puebla de los Angeles, licenciado en sagrados canones, catedrático de filosofía en el seminario palafoxiano, y cura y juez eclesiástico de Itzacan o Izúcar en aquel obispado. Escribió

“Oracion Evangelica pronunciada en la Profesion de las Hermanas Isabel del Sacramento y Nicolasa de S. Miguel. en el Convento de Religiosas Dominicas de Santa Inés de la Puebla de los Angeles, con asistencia de ambos Cabildos.” Imp. allí por Borja, 1671. 4.

CUELLAR (VEN. FR. LOPE) natural de la Extremadura, de donde lo trajeron niño sus padres á la ciudad de la Puebla. Tomó el hábito de Santo Domingo; y floreció en la provincia de Oaxaca desde 1566 hasta 1623. Supo perfectamente la lengua misteca, y fué ministro doctrinero de Yangütlán en aquella diócesis. Estando predicando de las excelencias de la Santa Cruz el día 1º de Mayo de 1601, cayó repentinamente privado, y quedó ciego de resultas. Tratóse de batirle la catarata del un ojo, que daba esperanzas de remedio; y haciéndole la operacion un lego del convento de Antequera, cirujano, al recojer con la aguja la tela, descubrió Fr. Lope el rosario que llevaba al cuello el facultativo, y exclamó lleno de gozo: *Gracias á Dios que ya veo el rosario del Hermano.* Pero diciéndole éste que aún faltaba que quitar otra telilla, al continuar la operacion se reventó totalmente el ojo al paciente, que con igual tono y alegría volvió á exclamar: “Gracias á Dios que ya no veo cosa; y y el Señor le pague al Hermano el beneficio, que me ha hecho con quitarme un enemigo casero que me quedaba.” A su total ceguera le sobrevinieron intensos dolores en todo el cuerpo, con una parálisis, que últimamente le tuvo 22 años en la cama sin moverse; y en los que por su paciencia acrisolada, por las virtudes más sobresalientes, y por muchos prodigios con que el cielo quiso honrar su nombre, se hizo acreedor al epíteto de *Job de Oaxaca*, en cuya capital Antequera murió el mencionado año de

23 con tal fama de santidad que le hizo los funerales con oficio pontifical el Illmo. D. Bernardino de Salazar, obispo de Chiapa, que se hallaba allí de paso. El cadáver fué conducido en hombros del dean y de los prelados religiosos; y autenticados varios milagros despues de su muerte, se formó proceso que se remitió á Roma. Dejó MS. este siervo de Dios

“Muchos Sermones Doctrinales en Lengua Misteca.”

CUENCA Y EGUIA (D. JUAN) natural de la Puebla de los Angeles, prebendado de aquella catedral, y abad de la congregacion eclesiástica de S. Pedro: Escribió

“La grandeza de la misericordia de Dios proclamada por David en el Salmo 50.” Imp. en México por Ribera, 1702. 4.

CUETO (D. DAMIAN GONZALEZ) natural de la ciudad de México, maestro en artes, doctor y catedrático de medicina en su real universidad. Además de *varios Tratados médicos*, que escribió y de que hay memoria en la *Crónica de Plaza*, dió á luz

“Oratio funebris habita in exequiis religiosissimi Patris Antonii de Aries, é Societate Jesu, in Collegio maximo mexicano Sacrarum Scripturarum interpretis, decimo Kal. Jul. ann. MDCHII.” Mexici edit. eod. ann. apud Henricum Martinez, 4.

CUEVA (BERNARDINO) tal es el nombre que lleva al frente un libro intitulado:

“Vuelos de plumas Sagradas.” Imp. sin expresion de lugar ni año.—Y aunque pudiera ser parto de un jesuita andaluz, catedrático de Sevilla, segun varias conjeturas; lo colocó en esta biblioteca por parecerme más verosímil que su autor fué á lo ménos vecino de la N. E. El asunto de esta obra es impugnar el gobierno y providencias del Ven. obispo de la Puebla, el Sr. Palafóx, y zaherir su persona y dignidad: por lo cual fué prohibida justamente por el tribunal de la inquisicion de México, en 1696.

CUEVA (D. FRANCISCO) abogado de la real audiencia de México. Escribió

“Alegacion jurídica por el Dean y Cabildo de la Iglesia Metropolitana de México contra el Cura de la Parroquia de la Santa Veracruz, sobre los cuatro novenos beneficiales.” Imp. en México, en fol.

CUEVAS QUIÑONES (D. FRANCISCO) natural de Guadalupe, capital de la Nueva Galicia. Fué catedrático de teolo-